

Golpe bajo

Juan Falconi Puig

Las últimas decisiones del Frente Económico son un verdadero golpe bajo, a la economía y al estómago de la mayoría de los ecuatorianos que empezarán a sufrir por ahí las consecuencias de tan exagerada como inoportuna alza de precios de los malos combustibles y de las tarifas de los peores servicios públicos.

A este punto ya se siente en los mercados las primeras consecuencias y llama la atención que la especulación, el aumento exorbitante de los precios de los alimentos que componen la canasta familiar básica, así como el escandaloso aumento del precio de las medicinas sean bienes que simplemente no se toman en cuenta al sostener paladinamente que la inflación está controlada mientras que, al mismo tiempo, reiteradamente se invoca combatirla para justificar una y otra vez medidas económicas de shock que por la frecuencia al adoptarlas, se han vuelto periódicas.

A nadie convenció la lección con telepronter y las fallas propias de quien lee lo que no cree, que nos repitió en cadena de televisión el Ministro de Finanzas el domingo pasado. El sumario, preparado en el Conade, nos ratificó la audaz argumentación del costo de la guerra para no sacrificar el programa económico, ni en las metas ni en el tiempo. Esto lo preveníamos y comentábamos en la entrega del 10 de mayo pasado, bajo el título La amenaza. En síntesis, el Gobierno pasa por alto la competencia del Congreso Nacional para establecer tributos y opta, además, por el camino más cómodo y fácil, ese sí el más fácil, de no bajar el gasto público y obtener recursos fiscales por la inmoral vía del incremento de las tarifas de los

combustibles y los servicios públicos.

Cierto que habrá políticos que pretendan aprovechar la insensible decisión del Gobierno, para hacer campaña, pero no es menos cierto que ni siquiera se ha buscado otras alternativas ni una mejor recaudación de los impuestos existentes. Por ejemplo, el monto de los impuestos debería reducirse, simplificarse sus cálculos y aumentar la eficiencia de su recaudación, de manera que declarar impuestos no se torne en una operación esotérica, y que una vez cumplida no se vea dificultada por falta de formularios o de locales donde estos se entreguen o receipten.

De otro lado, se abusa de los ecuatorianos que nos comprometimos y fuimos solidarios con el Gobierno cuando la guerra, aunque se hayan dado fallas diplomáticas ulteriores que en su momento serán analizadas y tal vez publicadas. Por eso es falso y desleal invocar la guerra para justificar medidas económicas que, a ojos vista, sólo buscan no sacrificar las metas que el Gobierno, de propia iniciativa o por acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, se fijó para el año en curso.

Y es que deviene elemental entender que si el país ha pasado por un conflicto bélico que lo obliga también al gasto de estar preparado militarmente, las metas y programas económicos así como el pago de la deuda externa deben necesariamente adecuarse a esta nueva realidad, inexistente el año pasado a la época de elaborarse el presupuesto. Así, aunque las decisiones económicas afectan a todos los ecuatorianos, que no necesariamente sean un golpe bajo, como el último que nos han dado.